

Desde la trinchera 15 de octubre de 2006

EFE



En acción

Después del Nobel, los libros de Pamuk en Chile se agotaron. Librería Ulises señaló que a mediados de noviembre llegarán nuevos ejemplares de sus obras. Librería Metales Pesados traerá la próxima semana más ejemplares de “Nieve” (Alfaguara). Mientras, Editorial Random House-Mondadori aseguró que en noviembre -sin precisar semana- llegará “Estambul”, última novela biográfica del narrador turco.

Desde la trinchera...

Mientras su generación leía a Sartre, él alucinaba con las obras de Nabokov. Aquí Orhan Pamuk se explaya con “Nieve”, su primera y última novela política, habla sobre la vergüenza y miseria sembrada por la represión turca y explica las claves de la obra que premió la Academia sueca el jueves pasado: creación delirante y libertad de expresión.

Por Lila Azam Zanganeh

“Un millón de armenios y 30 mil kurdos han sido asesinados en estas tierras [Turquía] y casi nadie se atreve a hablar de ello”, confesó Orhan Pamuk al periódico suizo “Tages Anzeiger”, en febrero del año pasado, cuando todavía no era Nobel ni podía sospechar la reacción en cadena que iban a provocar sus palabras.

Las consecuencias: campañas de prensa, intimidaciones y amenazas, un subprefecto que exigió la destrucción de todos sus libros, un exilio temporal y, por último, un proceso kafkiano con motivo de una ley de junio de 2005, cuyo artículo 301 establece penas de seis meses a tres años de prisión para cualquiera que insulte a las instituciones o la identidad turca.

Bajo las presiones de la comunidad internacional, la justicia turca acabó soltándolo el 23 de enero de 2006. Pero el mal estaba hecho: Pamuk se convirtió en un escritor inaccesible. Incluso, en mayo de este año, estando en Nueva York, invitado por el Festival Voces del Mundo y el Centro Pen de Estados Unidos, rechazó toda entrevista con la prensa internacional; con excepción de una. Ésta.

DESTRUIR EL TALENTO

—En 1985, usted acompañó a Arthur Miller y Harold Pinter en un viaje patrocinado por el Centro Pen de EEUU y Helsinki Watch. Se trataba de que ellos redactaran un informe sobre los derechos humanos en Turquía. ¿Qué impresiones le quedaron de esa aventura?

—En 1980 hubo un golpe militar. La libertad de expresión estaba suspendida. Los derechos humanos eran violados. Las prisiones eran el escenario de numerosos abusos. Y, no obstante, la gente hablaba, las familias de los prisioneros, pero también los escritores...

—¿Y usted? ¿Se sentía solidario? ¿Culpable? Es un dualismo que habita en sus novelas de manera muy obsesiva.

–Por una parte, yo sentía en mí una explosión de vergüenza, como ya había observado en otros rincones del mundo cuando de América o de Europa venían extranjeros a investigar la naturaleza de una democracia o la ausencia de libertades; eso provoca una vergüenza muy difícil de formular y, no obstante, sentida por todo el mundo. Por otra parte, me pareció de pronto que podría haber también una solidaridad internacional entre escritores, considerados representantes, no de sus respectivas naciones de origen, sino del mundo; una solidaridad nacida del respeto compartido, yo diría casi religioso, por la libertad de expresión.

–Usted no es fundamentalmente un escritor “político”. A usted le gusta crear sus propios mundos, abigarrados y oníricos. Cierta número de sus novelas, por lo demás, llevan el nombre de colores: “Mi nombre es rojo”, “El libro negro”, “El castillo blanco”...

–Es cierto, en un principio yo era más bien nabokoviano. Escribía esencialmente para la belleza. Y mientras que generaciones enteras de escritores turcos tomaron como modelo a Steinbeck y Gorki –y destruían lo esencial de su talento, poniéndolo al servicio de alguna cosa que supuestamente los rebasaba–, por mi parte yo leía a Nabokov y soñaba. Veinticinco años después, ya sé que, si en esa época hubiera cometido el error de escribir novelas políticas, hubiera sido destruido, el sistema me habría aniquilado.

–¿Siente usted hoy en día cierta responsabilidad con Turquía?

–Digamos que en mi vida, yo nunca traté de asumir la mayoría de las responsabilidades políticas que bruscamente me pesaron sobre los hombros. Pero, en fin, debido a celos, resentimientos, tabúes y presiones diversas, éstas me cayeron encima. Es como algo que cayera de un balcón cuando uno anda caminando por la calle con toda despreocupación. Y porque el país está reprimido, y porque se dice que tengo una estatura internacional, me vi obligado a plegarme a este nuevo destino. Eso no me gusta mucho. Mi deseo secreto siempre ha sido ser un artista libre. Mi estilo de escritura, mi modo de composición, requieren un inmenso espíritu de infancia. Y la responsabilidad de la escritura se limita, en el fondo de mi ser, al juego demoníaco y mágico con las reglas del mundo. No, créame, ser un personaje público no es bueno para el trabajo de novelista, ¡qué desastre!

–¿Pero hay muchas causas que lo apasionan? Usted ha llegado a definir la libertad de expresión en términos de libertad y alegría. Después de sus conflictos judiciales, ¿siente la necesidad de luchar por la libertad de expresión?

–Escribir me basta. El resto, evidentemente, es como un mal destino. Se me arrastra a un terreno que no me gusta. Entonces, ya sea que caiga en una trinchera por casualidad, ya sea que me vea atacado y obligado a luchar yo mismo por una trinchera para protegerme...

–¿Y la Unión Europea? ¿Desea usted que Turquía se integre en ella?

–Sí, en eso yo creo con entusiasmo, y algunos políticos que respeto me han pedido que los ayude. Yo mismo he escrito algunos artículos sobre el tema. De pronto tengo la impresión de ser una celestina desengañada. Pienso sinceramente que Europa y Turquía harán buena pareja. Pero si no hay atracción mutua, prefiero pensar en mis novelas.

AMIGOS EX MARXISTAS

–¿Qué escritores admira más?

–Tolstoi, Nabokov, Thomas Mann... ésos son mis grandes escritores. Y después, claro, Proust. Pero todos esos escritores hay que tratar de imaginarlos del lado de Estambul, leídos y meditados desde mi ventana. Cuando la mayoría de los escritores turcos se preocupan por comentarios realistas o sociales, es Proust el que me habla, con sus largas frases barrocas, a veces claras, a veces oscuras, pero siempre voluptuosas.

–¿Y “Nieve”? ¿Por qué escribir una novela sobre el Islam, el nacionalismo y el suicidio de muchachas en una pequeña ciudad del noreste del país?

–Decidí escribir una novela política porque, de pronto, tuve ganas de hablar de mi país de otra manera. Cada una de mis novelas es estructuralmente diferente de las otras. Y por una razón: siempre encuentro a alguien en las calles de Estambul que me dice: “Oh, Pamuk, qué desgracia! Yo adoraba realmente tal o cual novela suya, pero usted no ha vuelto a escribir nada similar”. Para mí, todo el placer de la ficción está ahí, precisamente, en el acto siempre renovado de la composición, justo antes de la ejecución. La escritura, después de eso, no es más que un acto artesanal.

–¿Nunca antes de “Nieve” se había sentido atraído por la novela política?

–Sí, tengo una novela inconclusa que data de hace 25 años. Una política dostoiévskiana, si pudiera decirlo, donde se mezclan el radicalismo de izquierda y el demonismo místico. Pero ocurrió el golpe de Estado y fue imposible publicarla. Fue la época en la que me di cuenta, no sin estupor, de que algunos de mis amigos ex marxistas sentían la tentación del islamismo y la logorrea antioccidental.

El frío de Estambul

Catherine Bdarida (*)

Este hombre de Estambul lleva su papel de escritor de éxito con seriedad. Consciente de pertenecer a otro mundo, él investigó en detalle esta región abandonada antes de escribir. “Durante tres años estuve varias veces en Kars. Iba de casa en casa, hablaba con la gente y grababa esos encuentros en magnetófono. Al final me sentí deprimido por esta tristeza sofocante”, asegura.

“Nieve”, explica, es su primera y última novela política. Sus otras obras son más bien brillantes frescos, situados en la historia otomana y turca, donde el tema del encuentro entre Oriente y Occidente aparece como leit motiv. Bajo el contexto histórico se descubre fácilmente una actualidad marcada por las tensiones entre Turquía y Europa.

Y Pamuk quiere comprender: “¿Qué es este Islam? ¿Por qué hay tanto resentimiento y cólera hacia Occidente?”. Entonces partió de otro hecho real: una serie de suicidios de muchachas en Tatvan, una pequeña ciudad del este, situada al borde del lago de Van.

Él desplazó el caso a Kars e inventó el personaje de Ka, un poeta de Estambul exiliado en Alemania. Ka (áster ego del autor) absorbe, como esponja, toda la miseria de la villa: pobreza, desconcierto de los jóvenes, control de los servicios secretos sobre los ciudadanos. Encuentra todas las corrientes políticas locales: laicas, militares, marxistas, islamistas, nacionalistas kurdas y turcas.

“Tuve que respetar a todos los personajes. No quería hacer una novela comprometida, a la manera de los autores de los años '60, que asentaban sus certidumbres sobre el bien y el mal. Mis modelos literarios estaban del lado de Proust y Nabokov, más que de Zola y de Sartre”, cuenta.

Publicado en Estambul el 2002, el libro tuvo una tibia acogida. “Los islamistas se dijeron: ‘¿Quién es este burgués proestadounidense que viene a hablar de nosotros?’ Pero sí apreciaron que hiciera el esfuerzo por comprenderlos. Hubo también mucha cólera entre los laicos allegados al Ejército: el libro denuncia los maltratos que las Fuerzas Armadas imponen a su propio pueblo”, afirma Pamuk.

© Le Monde



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006 